

EL IMPERIO DE LOS INCAS

LA historia de los incas, antiquísimos habitantes de gran parte de la América del Sur, deja asombrado y boquiabierto al lector más exigente. Y no es para menos: ¿Es posible imaginar que hace más de quinientos años existiera un imperio desconocido por Europa, donde las calles y los caminos tuvieran un pavimento en muchos aspectos mejor que el actual? ¿No llena de admiración saber que los reyes incas sometieran territorios vastísimos, por medio de la persuasión, el convencimiento, la cultura, la generosidad y el respeto?

No solamente establecieron su dominio en lo que hoy es el Perú, sino que, atravesando la altiplanicie boliviana, llegaron hasta el territorio del Río de la Plata. Con una civilización más antigua, superior y orgánica que otras del continente austral, con una organización política, administrativa, militar y social verdaderamente admirable, los incas, como lo han dicho notables historiadores, conquistaron, gobernaron y civilizaron gran parte del territorio argentino, "mucho antes de la aparición de los europeos en América".

Cada detalle de la estructura de Tahuantinsuyo (como se llamaba aquel imperio magnífico), es una sorpresa que rebasa lo que nuestra imaginación pudiera suponer. En el Cuzco, por ejemplo, que era la capital, había baños de oro, surtidos por cañerías de plata que llenaban los estanques de una agua pura y cristalina. ¡Un auténtico baño de reyes, que ya hubieran querido para sí los príncipes de las Mil y Una Noches!

Además, los edificios eran de una suntuosidad jamás vista: los interiores estaban decorados con mantas artísticamente tejidas, cuyos colores producían de lejos un resplandor de mil tonos, y las mesas se servían con vajillas llenas de gracia. Abundaban las acequias, los puentes y los jardines, y todo, en fin, constituía un reino fantástico, el más grande que jamás hubo en el sur del continente precolombino.

Puede decirse que Tahuantinsuyo, o sea el Perú, era la única vasta tierra americana que tenía un claro concepto de la unidad bajo una sola ley, un solo dios y un solo soberano. La ley era la producción de la riqueza para el bienestar común, el dios

era el sol, y el soberano... Tupac Yupanqui, en la época en que se desarrolla la presente aventura de la vida real.

Tupac Yupanqui logró la unión de muchos territorios. Otros emperadores ensancharon aún más los límites de Tahuantinsuyo, pero los propiamente incaicos (peruanos), fueron sometidos por Tupac Yupanqui, a quien la historia no ha registrado ninguna derrota.

El "invencible", el "esplendente", el "regio" Yupanqui (todo eso quiere decir la palabra TU-PAC), llegó a sufrir acaso detenciones, pérdidas de guerreros; pero una derrota, lo que es una sola derrota, jamás la conoció el gran inca.

No obstante su poder y sus triunfos, fue un soberano generoso que no alentaba rencores y tendía la mano al vencido, respetando el mando de los caciques locales. Por si esto fuera poco, enviaba maestros y construía escuelas y puentes en los pueblos sometidos.

Por incas no debemos entender a todos los habitantes del imperio, ya que la palabra no se refiere a nacionalidad ni a región determinada, sino a la clase noble, a los descendientes directos de la realeza peruana indígena. Es decir: el inca era el rey, el hijo o el nieto del rey, y por extensión, todos los componentes de su rama. Solamente después se aplicó el nombre de inca a todo lo relativo a aquel país: arquitectura inca, civilización inca, territorio inca...

La dinastía, según parece, tuvo origen en Manco Capac y en Mama Oello, su mujer, alrededor del año mil de nuestra era.

De los tiempos heroicos de América hemos arrancado una página espectacular y soberbia, que entusiasmará a los lectores de estas aventuras de la vida real.

Esa página nos muestra algunos de los hechos más famosos realizados por...¡Yupanqui, el Invencible!

Adaptación Literaria: Javier Peñalosa.—Realisación Artística: Ramón Alonso.—Portada: Xorge Chargoy.

En el próximo número: "LA POLA", MÁRTIR DE AMÉRICA

AVENTURAS DE LA VIDA REAL + Año IV - Nº 39 - 1º de marzo de 1959. Director: Delio Moreno Bolio. Revista mensual. © Copyright, 1958. Derechos mundiales reservados. - Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Admón. de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 23 de enero de 1956. \$ 1.00 el ejemplar en la Rep. Mex., Dls. 0.10 en el Extranjero. Publicada por "Ediciones Recreativas, S. A.", de la "Organización Editorial Novaro", que la imprime en sus propios talleres. Luis Novaro, Presidente. Octavio en el Extranjero. Publicada por "Ediciones. Recreativas, S. A.", de la "Organización Editorial Novaro", que la imprime en sus propios talleres. Luis Novaro, Presidente. Octavio en el Extranjero. Publicada por "Ediciones. Refael Rentería, Director de Producción. Donato Guerra, 9. Apdo. Postal 6999. Tel. 21-55-60. México 1, D. F. Ventas y suscripciones: "DIPUSA", Novaro, Director de Ediciones. Refael Rentería, Director de Producción. Donato Guerra, 9. Apdo. Postal 10223. Tel. 21-68-37. México 1, D. F. Distribuidor para España: "Queromón Editores, S. A." Narváez, 49, Madrid. Precio, 6 pésetas. Reg. Nº 57 de la J. A. de P. 1, de Madrid.





































" 一































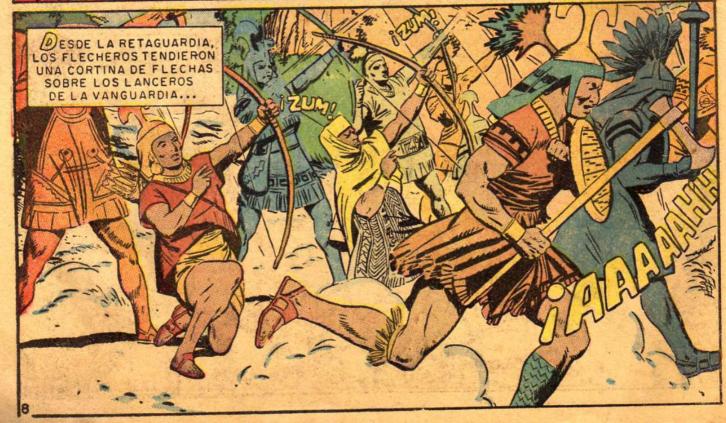












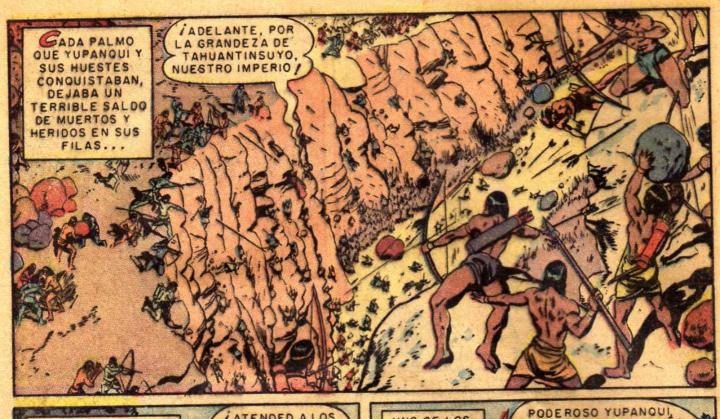




































































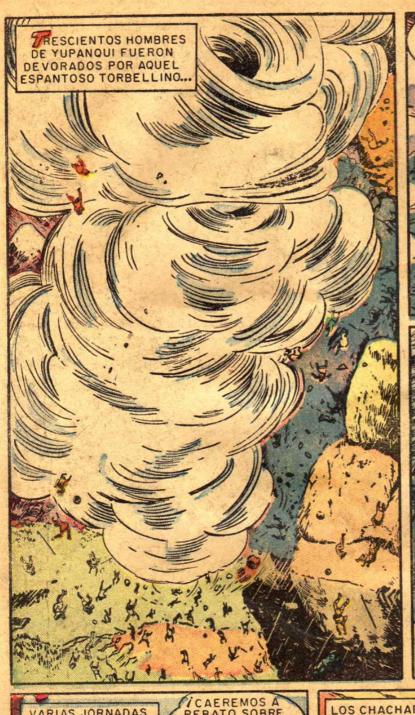






















































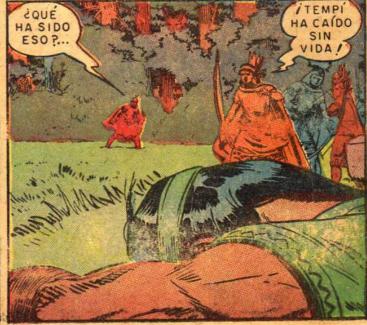


































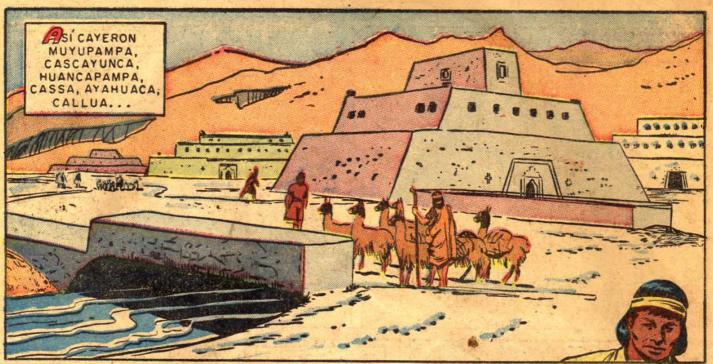


































































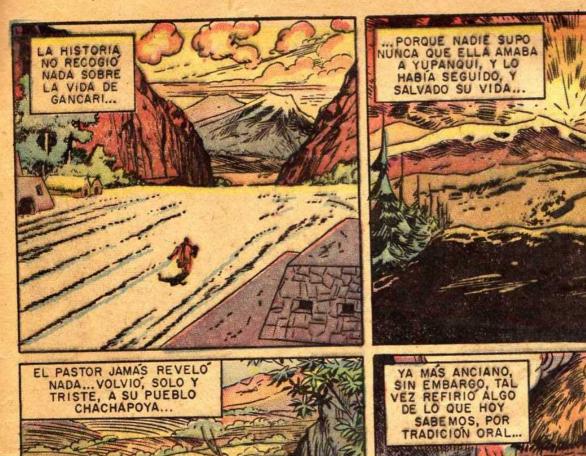


















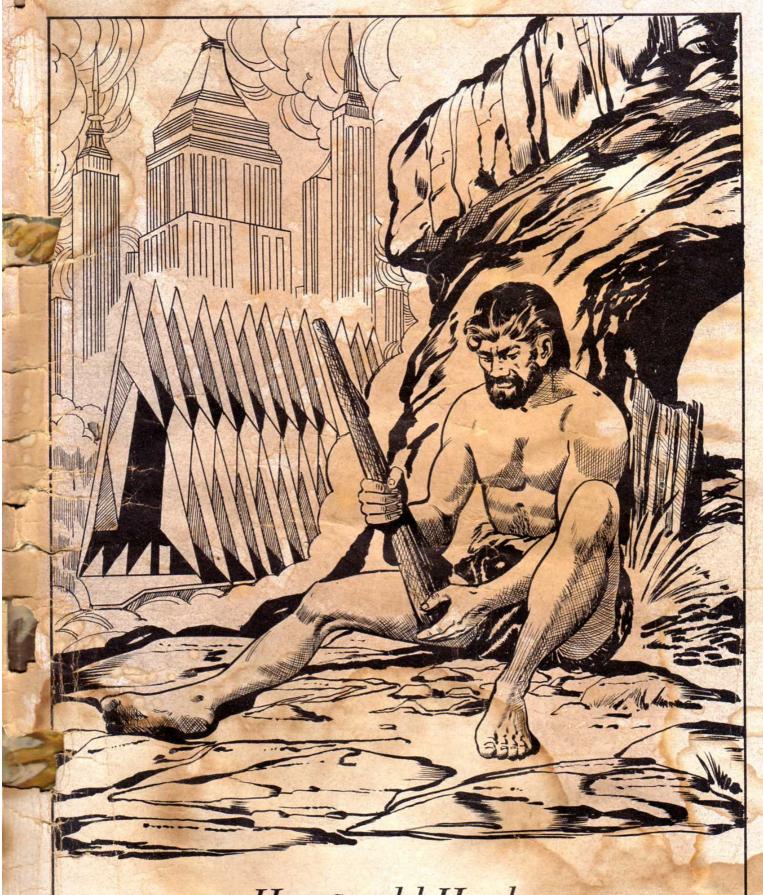












Hazañas del Hombre

UNO de los esfuerzos gigantescos realizados por la raza humana ha sido la edificación. El hombre primitivo habitó primero en cuevas tan húmedas como oscuras, de donde salía para cazar animales y traer materiales con los cuales hacer fuego. Esa época, tan sombría como peligrosa, se llamó la Edad de las Cavernas. Miles de años después, el hombre, vencedor de la naturaleza, pudo construir los maravillosos rascacielos de la edad actual.

